

EL ÁRBOL DE NAVIDAD DEL SR. VILADOMAT

Robert Barry

Un día llegó un camión con un envío especial:
el árbol de Navidad del señor Viladomat.

Era grande y frondoso, de un verde muy llamativo.
Era el árbol más inmenso que él jamás había visto.

El señor abrió la puerta. Lo observó entusiasmado.
Este era el momento que tanto había esperado.

– *¡Es un árbol formidable!* – dijo el hombre muy contento—.
¿Por favor, le importaría llevar este árbol adentro?

– *El árbol tiene que estar en la esquina del salón,
donde podrá relucir y brillar con esplendor* –.

Pero al colocar el gran árbol en su sitio,
el pobre señor Viladomat no pudo evitar un grito.

El árbol tocaba el techo. La punta se doblada.
– *¡Ay, no, no! ¡Esto es horrible! Tenemos que recortarla* –.

Le pidió al mayordomo, que se llamaba Manolo,
que subiera con un hacha y que cortase ese trozo.

– *Ahora está fenomenal* – exclamó el señor Viladomat –.
Con luces y espumillón lo voy que decorar –.

Manolo se llevó el trozo en su bandeja de plata
– *Es el regalo perfecto para la bella Adelaida* –.

Adelaida era la chica que trabajaba en la casa
y dormía en un cuartito, allí, en la tercera planta.

– *Ay, qué árbol más bonito. Aquí queda ideal..
Pero no cabe la punta. La tendré que recortar* –.

Con unas tijeras grandes le cortó un pedacito
y mientras ella lo hacía entonaba un villancico.

El trozo que había cortado lo tiró a la papelería.
Y después de recoger, sacó la basura afuera.

...

Algo llamó la atención del jardinero Tomás.
Ahí estaba, en la basura, el árbol de Navidad.

Lo puso en la carretilla para buscarle un buen sitio
porque tirar ese arbolito sería un gran desperdicio.

Salió corriendo a su casa, sin tiempo que perder
Y cuando ya estaba cerca Tomás llamó a su mujer.

– *¡Tomasa! ¡Tengo un regalo!* – dijo el hombre emocionado.
Su mujer salió a la puerta y observó el árbol cortado.

– *El árbol está muy bien, pero no nos cabe en casa.
Voy a cortar un trocito* – dijo la mujer, Tomasa.

Y sin que Tomás pudiera decir ni una palabra,
Tomasa cortó la punta y la tiró por la ventana.

...

Por ahí pasaba un oso y casi le da en el ojo.
— *¡Un árbol de Navidad!* — dijo el oso Barnabás.

— *¡Querida, querida, tengo un regalo!* —
dijo el oso fascinado.

— *El árbol queda genial. Decora la chimenea*—.
Pero su hijo, el osito, comentó: — *¡No puedo poner mi
estrella!*

Barnabás le respondió: — *Esto lo arreglo muy pronto.
Si me das unas tijeras, puedo recortar el tronco* —.

Mamá Osa contestó: — *Mejor cortar por arriba* —.
Con un cuchillo afilado, cortó la punta enseguida.

— *¡Yupi! ¡Yupi! ¡Ahora es perfecto!*
— dijo el osito contento —.

— *Tenemos que decorarlo con luces y caramelos,
Con campanas y cerezas y con guirnaldas de acebo* —.

Barnabás y el osito por fin pusieron la estrella
y colocaron el árbol encima de la chimenea.

Mamá Osa cogió el trozo que antes había cortado.

— *Lo voy a dejar afuera. Ya no lo necesitamos* —.

...

Por la noche pasó un zorro que se llamaba Facundo
Y cuando vio el arbolito se lo llevó en un segundo.

Salió corriendo a su casa. Cruzó la valla de un salto.
Sabía que a su esposa le gustaría el regalo.

— *¡Un árbol de Navidad!* — dijo Facunda feliz —.
Esto es mejor que un diamante o un guiso de codorniz.

Pero, cuando lo pusieron sobre el mueble del salón,
era demasiado grande. — *¡Ay, no, no! ¡Ay, no, qué horror!* —.

Facundo se levantó. Tenía una solución.
Agarró unas tijeras y la punta le cortó.

...

Entonces pasó un conejo que se llamaba Fermín.
Y cuando vio el arbolito, empezó a sonreír.

“*Seguro que es un regalo que me dejó Papá Noël*”
Agarró el pequeño árbol y se lo llevó con él.

— *¡Un regalo! ¡Un regalo!* — dijo Fermín dando saltos.
Su esposa y los conejitos salieron a la puerta al ver que
gritaba tanto.

Dentro de la madriguera hubo una celebración.

Hubo bailes, hubo risas, hubo gritos de emoción.

Movieron las zanahorias, dieron golpes con los pies.
Eso hacen los conejos cuando algo sale bien.

Fermín le hizo una base porque era un manitas.
Así quedaría recto encima de la repisa.

— *Este sitio es perfecto, aquí en la chimenea.*
Después lo decoraremos para que todos lo vean —.

Pero había un problemita. ¡Ahí no cabía el árbol!
Todos los conejitos gritaron: — *¡Mamá, tienes que arreglarlo!*
—.

La mamá coneja dijo: — *Esto tiene solución* —.
Y sacó un gran cuchillo que tenía en un cajón.

Mientras todos la miraban, con mucha expectación,
La mamá bajó el cuchillo y el arbolito..
¡cortó!

Clodomiro, el ratoncito, que estaba dando un paseo,
se quedó muy sorprendido al verlo tirado en el suelo.

Se lo llevó por el hielo. Lo arrastró sobre la nieve.
Y al subir las escaleras se cayó un par de veces.

Cuando llegó a casa lo recibió su mujer.
— *¡Este es el mejor regalo que me podías traer!* —.

Su hijo estaba feliz. Su mujer le dio un gran beso.

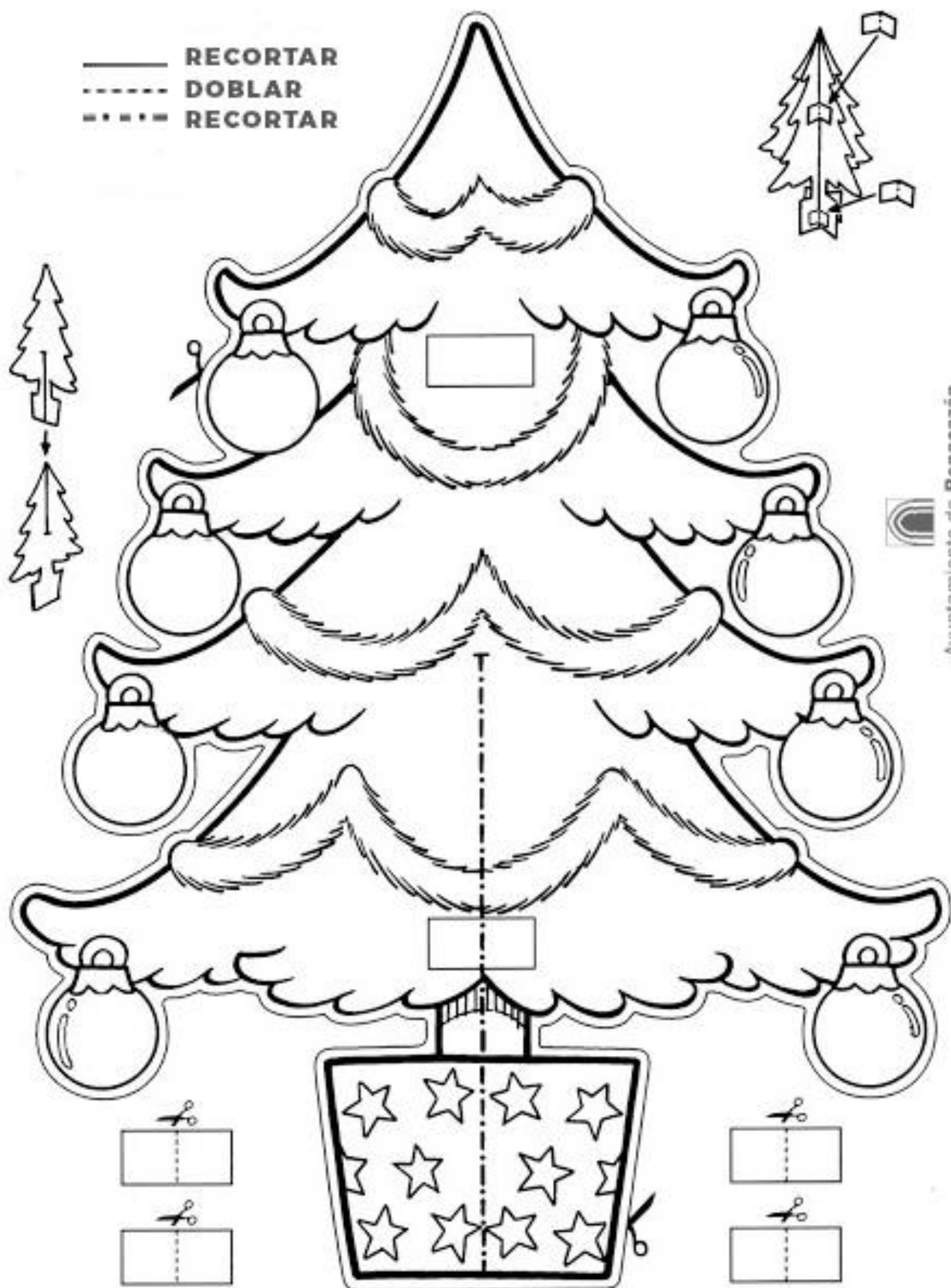
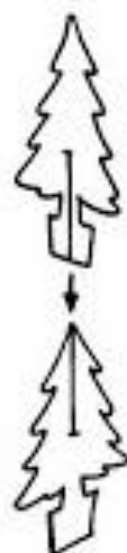
Y decoraron el árbol con una estrella de queso.

Lo que ustedes no saben, niños, es que el agujerito del ratón
Clodomiro
estaba junto al gran sillón, donde el señor Viladomat...
¡estaba dormido!

Y así se acaba la historia del árbol de Navidad
que se compró aquel año el señor Viladomat.

EL ÁRBOL DE NAVIDAD DEL SR. VILADOMAT

- RECORTAR
- - - DOBLAR
- · · · RECORTAR



EL ÁRBOL DE NAVIDAD DEL SR. VILADOMAT

